

ECUADOR **Debate**

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez Parga. 1982-1991
Editor: Hernán Ibarra Crespo
Asistente General: Margarita Guachamín

REVISTA ESPECIALIZADA EN CIENCIAS SOCIALES

Publicación periódica que aparece tres veces al año. Los artículos y estudios impresos son canalizados a través de la Dirección y de los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

© ECUADOR DEBATE. CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$ 45

ECUADOR: US\$ 15,50

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 15

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$ 5,50

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Telf: 2522763 . Fax: (5932) 2568452

E-mail: caaporg.ec@uio.satnet.net

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

PuntoyMagenta

DIAGRAMACION

Martha Vinuesa

IMPRESION

Albazul Offset



ISSN-1012-1498

ECUADOR DEBATE

77

Quito-Ecuador, Agosto del 2009

PRESENTACION / 3-5

COYUNTURA

Diálogo sobre coyuntura: tensiones y conflictos
en la gestión gubernamental / 7-24

Conflictividad socio-política Marzo - Junio 2009 / 25-34

TEMA CENTRAL

El pensamiento crítico contra el poder de los discursos / 35-56

José Sánchez Parga

Desvanecimiento y (re) construcción del pensamiento crítico / 57-82

Alejandro Moreano

Sobre la reconstitución del pensamiento crítico / 83-106

Franz J. Hinkelammert

La crisis como método en René Zavaleta Mercado / 107-124

Luis H. Antezana J.

Ciudadanía y biopoder (las sugerencias de Andrés Guerrero) / 125-138

Rafael Polo Bonilla

Agustín Cueva y la historicidad perdida / 139-148

Carlos Rojas Reyes

DEBATE AGRARIO

Los agrocarburos o la agroenergía / 149-172

François Houtart

Diversidad de las estrategias campesinas en la provincia del Azuay:
un punto de vista geográfico / 173-184

Nasser Rebaï

ANÁLISIS

Los indígenas y la Revolución Ciudadana. Rupturas y alianzas en Cotacachi y Otavalo / 185-218

Rickard Lalander

RESEÑAS

Desarrollo Rural y neoliberalismo. Ecuador desde una perspectiva comparativa / Liisa North y John Cameron / 219-222
por Manuel Chiriboga

La Revolución política durante la época de la Independencia. El Reino de Quito 1808-1822 / Jaime E. Rodríguez / 223-228
por Galaxis Borja

El cine de la marginalidad. Realismo sucio y violencia urbana / Christian León / 229-230
por Galo Alfredo Torres

COYUNTURA

Diálogo sobre coyuntura: tensiones y conflictos en la gestión gubernamental

Participantes: Manuel Chiriboga, Investigador Principal RIMISP-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural; Patricio Moncayo, Profesor de la Universidad Central; Pablo Ospina, Profesor de la Universidad Andina Simón Bolívar; Hernán Ibarra, Investigador Principal del CAAP.

La gestión del gobierno de Correa está acompañada de tensiones y conflictos relativos a su necesidad de legitimarse y mantener el flujo del gasto público. La hegemonía de una clase media intelectual emerge como un rasgo que toma perfiles asentados en el diseño y la ejecución de las políticas públicas.

Hernán Ibarra. La (re) elección de Correa en abril, afirma un camino de transformación de la sociedad y la política en el Ecuador. Este ha sido resumido en el regreso del Estado bajo un liderazgo fuerte. Pero el significado de este proceso es una *obra* en construcción. La nueva Constitución define las pautas institucionales junto a una caudalosa legislación que aspira a la reforma institucional.

¿Pero de cual Estado se trata? En principio todo apuntaba a dos cambios centrales: la recentralización de la institucionalidad estatal y la condensación del poder en el ejecutivo. La recentralización implica principalmente un papel directriz a la planificación y el manejo de la inversión pública que entraña una subordinación de los poderes locales. El

rol del ejecutivo que significa una capacidad de gestión política decisionista con capacidad de modelar la acción de los poderes del Estado.

La cuestión de fondo es si se está construyendo una capacidad estatal renovada. En teoría esto implica disponer de eficacia en el funcionamiento del aparato estatal mediante una burocracia pública que esté en capacidad de formular y efectuar políticas públicas. No es seguro que la ampliación y creación de nuevos ministerios se haya traducido en una racionalización de las políticas públicas. Después de la época de retracción del Estado cuando éste perdió sus capacidades, que tampoco deben ser exageradas, la pregunta es si está en marcha una nueva racionalidad estatal acorde a los imperativos de rede-

finir las relaciones entre sociedad, Estado y mercado.

El papel de Alianza País como formación política dominante tiene débiles contendores. Sin embargo, uno de ellos, Sociedad Patriótica, muestra una capacidad de crear una base electoral de apoyo con rasgos de concentración regional en la sierra central, las zonas subtropicales y la amazonia. La proliferación de movimientos políticos de carácter local plantea una atomización de la acción política.

La interrogante de la conversión de Alianza País en un partido político o en una estructura estable todavía no ha sido dilucidada. El peso del liderazgo de Correa parece determinar una acción política que depende de su voluntad. Y también el hecho de que la acción de AP aparece muchas veces indistinguible de la acción estatal.

Los conflictos centrales que ha enfrentado el gobierno han sido sorteados con relativo éxito. Uno de ellos alude a la cuestión de la “descorporativización” del Estado. Esto ha implicado el choque con los sindicatos públicos y la UNE. Otro, que significa la batalla por Guayaquil. Cada uno de estos conflictos tiene un significado específico.

Un conflicto permanente que alude a la configuración del espacio político y la opinión pública es el relativo a los medios. Se trata de una pugna que por parte de los medios busca defender su capacidad de fijar una agenda propia sustentada en un rol político no explicitado. Mientras que el gobierno desea establecer controles y regulaciones que disminuyan la capacidad de intervención de los medios en la opinión pública.

Sin embargo no se tiene presente el problema de la recesión en la economía ecuatoriana que podría afectar a su principal motor, la inversión pública. El riesgo de salir de la dolarización está presente aunque las condiciones no parecen ser las más óptimas.

¿Cuál es el horizonte de la gestión de Correa en los próximos cuatro años? ¿Son factibles liderazgos alternativos y una oposición política? ¿Es real la idea de radicalizar la revolución ciudadana que propone Correa?

Manuel Chiriboga. En la propuesta que hace Correa para los próximos cuatro años hay dos tipos de tensiones, lo que yo denominaría las necesidades de corto plazo en términos de generar legitimidad política y su propuesta de reforma institucional de más largo plazo. Una tensión entre su necesidad de afirmar el carácter primario exportador de la economía para generar los recursos necesarios ante el objetivo en el largo plazo de avanzar hacia una economía post petrolera o post extractiva. Esto puede visualizarse de diversa manera, por un lado, en el campo político hay esta búsqueda de consolidar una base de apoyo popular que sustente su proyecto político de largo plazo, pero que en buena parte se sustenta en el uso extremadamente efectivo de los recursos públicos como elementos de asegurar lealtad política en lo que denominaría un caso típico de clientelismo político. Pero esto se adorna adicionalmente con una lógica de confrontación contra actores del pasado o enemigos internos o externos con los que él combate para asegurar así mismo una especie de identificación de la población con su gestión política. Aunque esto al mismo tiempo

entra en tensión en como avanzar en una lógica que se afirma más bien en el tema de expansión de los derechos ciudadanos, en un fortalecimiento de una cultura ciudadana, en un empoderamiento de la sociedad y por lo tanto la capacidad de la sociedad misma, de generar un funcionamiento político que avance sobre la base de reivindicación de derechos fundamentales y los derechos tal cual se establecen en la Constitución.

La segunda tensión es bastante compleja, el Estado requiere recursos económicos para mantener esta lógica de inversión social. Pero mucho de esta lógica de inversión pública en función de consolidar su base electoral, produce a mi juicio tres situaciones: una primera que reafirma el sistema de transferencia de ingresos hacia sectores definidos como pobres en los que se da este intercambio de lealtades; una segunda con una inversión en política social, mas o menos efectiva e importante y una tercera con la inversión pública. Para viabilizarlas se necesita una caja fiscal importante que en este momento puede provenir exclusivamente de dos fuentes, una por vía tributaria, ha habido un esfuerzo de presión tributaria importante sobre la economía para generar recursos pero; en una economía relativamente pequeña, esto tiene ciertos límites; la otra, es la actividad minera y petrolera donde el Estado puede adquirir rentas importantes para sustentar su gasto, lo cual necesariamente reafirma el modelo extractivo, y la pregunta es si este modelo basado en rentas no desincentiva los objetivos de mediano y largo plazo, de desarrollo de una economía no petrolera, de un sector económico con el cual el país se puede insertar -

como dice SENPLADES- en forma inteligente en la economía internacional. Estaríamos, entonces ante una tensión relativamente irresoluble. El discurso presidencial del 10 de agosto, justamente descubrió estas tensiones, afirmando las necesidades de corto plazo, pero nos dio pocas luces sobre el proyecto político y económico de más largo plazo.

Patricio Moncayo. Deseo explorar el tema de la viabilidad política de lo que ha planteado Manuel. Me parece que en estos dos primeros años de la presidencia de Rafael Correa él está enfrentando contradicciones en distintos planos. Tiene, por cierto, una fuerte contradicción con el sector empresarial. Hay síntomas de que éste no siente confianza para invertir; y esta desconfianza puede llevar al gobierno a seguir apoyándose en la inversión pública y, como bien ha manifestado Manuel, la inversión pública está enfrentando limitaciones. El problema son las oscilaciones del precio del petróleo, y éste es un factor en el que el gobierno del presidente Correa no puede confiar plenamente. También el gobierno tiene dificultades en cuanto a consolidar su base social. Y se advierten contradicciones con Pachakutik, con la CONAIE y con la dirigencia de las centrales sindicales; creo que esto va más allá de descorporativizar la política. La mayoría que tiene Alianza País en la Asamblea Nacional no es una mayoría confiable ni segura. El gobierno ha tenido que entrar en negociaciones con las demás fuerzas políticas que están representadas en la Asamblea y ello ha determinado que, de alguna manera, asuma o adopte prácticas políticas que se suponía eran privativas de la partidocracia, como aquel préstamo

de los diputados de Alianza País para que otras fuerzas constituyan una bancada, o la disputa en la Comisión de lo Laboral, con el MPD, Pachakutik y sectores de la partidocracia. En la Asamblea Nacional, entonces, pueden aparecer una serie de circunstancias no necesariamente controladas por el gobierno, a diferencia de lo que ocurrió en el Congresillo y en la Asamblea Constituyente de Montecristi.

Dentro de Alianza País, que no es partido sino un movimiento muy heterogéneo, también hay diferencias. La ruptura del presidente Correa con Alberto Acosta en Montecristi, y ahora con Gustavo Larrea expresan que dentro de Alianza País hay distintas tendencias. Lo dicho por Fabricio Correa sobre el círculo rosa, de aquellos que son rojos por fuera y blancos por dentro, nos da la idea de que no hay cohesión ni coherencia en el equipo gubernamental. Y esto acentúa el carácter personalista del ejercicio de la presidencia de la República porque, dadas las diferencias ideológicas, políticas, estratégicas, tácticas etc. al interior del entorno gubernamental, es Correa quien tiene que definir la marcha de la gestión gubernamental.

El gobierno de Rafael Correa tiene dificultades con la crisis económica internacional, y también con la propia política económica que no es muy clara. Por un lado el presidente Correa ha hablado de la radicalización de la revolución ciudadana, pero por otro lado como que asume ciertas actitudes pragmáticas y realistas. Las reuniones con sectores empresariales, aunque no con las cámaras de producción y comercio, revela que aquello de la radi-

calización de la revolución ciudadana puede ser un discurso. También maneja un discurso muy nacionalista frente a Colombia. Por un lado hay expresiones muy firmes, muy radicales del presidente Correa con relación al gobierno de Colombia, pero por el otro lado, también hay manifestación de acercamientos con Colombia.

No es muy claro el panorama de lo que efectivamente se propone hacer el presidente Correa, y no sé si estaremos dando por hecho y por descontado que el gobierno del presidente Correa tiene ya un derrotero definido. Yo pondría en tela de duda el hecho de que haya un proyecto político claro, evidente y racional; y en el supuesto de que lo hubiera tengo muchas dudas respecto de la viabilidad política, de que pudiera materializarse u operativizarse.

Otra dificultad en términos de la viabilidad son los errores en el desempeño de la gestión gubernamental. En lo relativo, por ejemplo, al capítulo de las emergencias, las denuncias que se han hecho señalan que más de un 60% de los contratos establecidos para la ejecución de obras públicas, están con retraso. Correa en estos dos años ha demostrado bastante dificultad en cuanto a ejecutar acciones de gobierno; puede deberse a la inexperiencia suya en el terreno gubernamental o a la inexperiencia de sus colaboradores, etc., pero no se muestra agilidad ni eficacia. Pese a la imagen que el presidente Correa quiere proyectar del gobierno electrónico, a su actividad verdaderamente frenética, no hay una agenda de gobierno bien estructurada, ni están establecidas prioridades. Me parece que hay un desfase entre lo que dice la SENPLADES, a

través de su Plan Nacional de Desarrollo, y lo que ejecuta el presidente Correa. En este sentido también hay deficiencias en cuanto a la gestión administrativa. La creación de dos ministerios nuevos, el de Relaciones Laborales y el de Telecomunicaciones no significan necesariamente eficiencia.

La pugna y los conflictos con los medios de comunicación social son otra manera a través de la cual el presidente Correa se pone él mismo en dificultades, porque han sido los medios de comunicación social los que a través de las denuncias sacaron a la luz la existencia de irregularidades. En las democracias modernas, la función de *accountability*, esto es, de control de los abusos del poder, muchas veces es ejercida por los medios de comunicación social a través de la visibilización de estos errores, de estos desfases, de estas falencias. Si un presidente de la República no tiene esa asesoría gratis de los medios de comunicación social independientes, críticos, y que hacen una labor investigativa profesional y seria, los gobiernos y los presidentes se verían cercados por sus cortes celestiales. Gracias a ella se activaron los mecanismos de la *accountability* horizontal como fue el caso de Fabricio Correa dando lugar a la intervención de la Contraloría, Procuraduría, incluso de la Secretaría de Transparencia.

En el conflicto de Correa con los medios de comunicación social se advierte el temor de que las denuncias y críticas que se vierten a través de ellos pudiera poner en peligro la estabilidad del régimen, tal como aconteció en los “pueblazos” que derrocaron a tres presidentes democráticamente electos.

Entonces, Correa prefiere sacrificar la *accountability* a la posibilidad de una supuesta inestabilidad de su régimen.

El 10 de agosto el presidente Correa apeló a los recuerdos de los 70 y a los 60. No está el mandatario en una posición verdaderamente a tono con los cambios que se han dado en el mundo que expresan la irrupción o la activación de la sociedad civil. Aquello de regresar al Estado o de retornar al estatismo me da la impresión de que es un retroceso. Hasta qué punto podemos hablar de una revolución ciudadana cuando se está invocando incluso la posibilidad de conformar los comités de defensa de la revolución que es una cosa diferente de, por ejemplo, activar mecanismos de descentralización. Una cosa es que la sociedad civil se active y que a través de una serie de mecanismos pueda demandar la satisfacción de necesidades y de problemas. Pero otra cosa es desde el poder ejercer una influencia para que se constituyan estos comités de apoyo al gobierno.

Pablo Ospina. Para mí sí está claro el perfil de un proyecto político. Los gobiernos anteriores eran gobiernos “veleta” que seguían la dirección de los vientos internacionales y las fuerzas de poderes locales. A diferencia de ellos, me parece que este gobierno tiene un proyecto político bastante claro. Lo que ocurre es que los proyectos políticos se negocian en la práctica en las relaciones de fuerza, dependen de la viabilidad del momento y de toda una serie de negociaciones con otros actores. Pero, tomando en consideración esas contingencias de la política, me parece que hay un proyecto y además hay que decir que engarza dentro de unos tiempos

políticos muy previsible. El gobierno acaba de representar el libreto que tenía previsto desde que llegó al gobierno a inicios de 2007. Se trataba de ganar la hegemonía dentro del sistema político. Lo ha logrado con bastante éxito aunque las últimas elecciones muestran que su hegemonía es menor de la que hubieran querido tener porque luego de alcanzar 80 asambleístas en 2007, ahora son menos de 60 con alianzas. Eso significa que hubo una erosión. Pero sin duda han pasado cosas que parecían inimaginables en el 2007: un gobierno sin diputados logró crear una mayoría, logró neutralizar a todas las instituciones que estaban en su contra, conseguir la anuencia del entonces Tribunal Supremo Electoral, desactivar las oposiciones, convocar a la asamblea constituyente contra viento y marea, ganar abrumadoramente, y aprobar la Constitución. Su éxito electoral no tiene precedentes desde José María Velasco Ibarra. Su mayoría es notable en un sistema político acostumbrado a gobiernos de minoría. No obstante, tuvo 20 asambleístas menos que en 2007; en gobiernos locales tuvo una mayoría mucho menos amplia. En juntas parroquiales, por ejemplo, tiene 40% mientras Pachakuitk es la segunda fuerza con el 11%. Viene después el Partido Sociedad Patriótica con el 7%. Así, pues, el libreto previsto se cumplió exitosamente aunque con algunos matices.

Ahora bien, con ese poder político basado en el éxito electoral, ¿qué proyecto de Estado y de economía nos ofrece la revolución ciudadana? A este gobierno se lo puede caracterizar como “nacionalista”, “desarrollista” y “estatista”. Parte del modelo económico dise-

ñado puede verse plasmado de una manera bastante coherente en la estrategia nacional de desarrollo para 16 años que está definiendo SENPLADES y cuyos primeros borradores fueron presentados hace poco. Que esa estrategia luego se pueda llevar a la práctica o no y qué ajustes se va a realizar en el camino es otra cosa. Dentro de las contingencias de la política, me parece una hoja de ruta respecto al modelo de desarrollo económico notablemente clara. Yo he visto muchos ejercicios de planificación en el pasado que eran documentos para guardar en el cajón pero este ejercicio tiene una meta, un cierto análisis de viabilidad y una cierta coherencia técnica. Se trata de un esquema de políticas económicas públicas para pasar de un modelo primario exportador a un modelo que ellos llaman “biocentrado”. Una de las cosas que más me llamó la atención además de cierta coherencia tecnocrática y un cierto esquema de viabilidad económica, es que en los 4 primeros años plantea 5 ejes de desarrollo. Entre ellos están el turismo y la petroquímica, pero no está la minería. Curioso. Ojalá sea cierto. Veo un modelo económico desarrollista y nacionalista, anclado en las potencialidades y recursos nacionales y en un papel determinante del Estado. Habrá, por supuesto, transformaciones en el curso de su aplicación, incoherencias y pasos en falso, algunas de las cuales podrían ser muy sustanciales.

El “estatismo” se ve claramente en los principales proyectos de ley que el gobierno ha presentado y está presentando recientemente. La nueva arquitectura financiera, la ley de universidades, la ley de ordenamiento territorial, la ley

de empresas públicas. Son proyectos dirigidos al recentramiento en el Estado central y a dotarlo de capacidad para controlar la vida social es decir de capacidad para aplicar la ley. Básicamente se establecen controles administrativos según lo cual, todos los gastos presupuestos y planes locales tienen que pasar primero por el filtro del SENPLADES y su plan; eso se aplica a los municipios y a las universidades por igual. Se lo justifica mediante el argumento de que las universidades son autónomas pero no el sistema de educación superior por lo que el gobierno se reserva el derecho de decidir qué carreras se abren o cierran, cómo se distribuyen los fondos de las universidades y cómo se gastan los dineros. A mi juicio es un estatismo "social" (o sea un intento de controlar la sociedad y no solo a los actores de la economía) francamente errado. En los Estados modernos existen mejores mecanismos para vincular las políticas locales o universitarias a la planificación nacional respetando las autonomías locales y universitarias. Para eso sirven los sistemas de subsidios y los programas de inversión en todos los países razonables. Por ejemplo, en las políticas de educación superior, normalmente hay un fondo de investigación que maneja el gobierno por el cual fija sus prioridades de investigación o auspicia ciertas carreras o doctorados que parecen prioritarios. El Estado central debe tener una política propia sobre lo que el gobierno quiere de las universidades y la educación superior y para eso tiene dinero adicional para las prioridades fijadas por ellos. En su lugar el gobierno quiere controlar los fondos y la decisión sobre las prioridades de las

propias universidades mediante sistemas de control administrativo.

El mismo "estatismo social" se percibe en los mecanismos de participación ciudadana. Todos los esquemas de participación diseñados son puramente "consultivos". Para el gobierno, destruir todo el corporativismo consiste básicamente en regresar el poder no a los sectores organizados de la sociedad sino a los funcionarios con legitimidad democrática, es decir, a los que han sido electos. Eliminan de manera sistemática los "consejos" que definen políticas públicas como espacios de poder social dentro del Estado. Fortalecer el Estado es para el gobierno fortalecer al ejecutivo y eso ha creado una serie de conflictos con los movimientos sociales.

Creo que hay que distinguir analíticamente entre el proyecto como la visión de lo que se espera construir y la viabilidad política para sostenerlo. ¿Qué elementos tenemos para evaluar esa viabilidad? Ningún otro gobierno había logrado en los últimos 20 años tanta fuerza. Al contrario, se habían fortalecido los gobiernos locales. Ahora tenemos un gobierno central fuerte cuya autoridad se basa en las encuestas de opinión y en la votación. Por supuesto, ese éxito está fundado en la oportunidad que tuvo el Estado de aumentar el gasto público en una mezcla de clientelismo con universalismo. Por un lado, los sistemas de protección social más o menos discrecionales y, por otro, las políticas sociales universales de acceso gratuito a educación, salud y seguridad social para todos. Este pilar de la estrategia política tiene un primer problema de viabilidad porque todos sabemos que para poder mantener ese flujo de

recursos, se necesita un contexto internacional favorable y esa es una variable no manejada por el gobierno. Por eso puede explicarse su interés casi desesperado e irracional por el tema minero.

Otro factor de viabilidad política es el que el propio Rafael Correa planteó en su primera intervención pública cuando ganó las elecciones de abril de 2009. Dijo que su principal error era no tener una estructura política. Tengo la impresión de que parte del conflicto con todas las organizaciones sociales es que puede en algún momento querer, de verdad, consolidar una estructura política. Cuando se piensa en construir una estructura política desde el Estado hay dos posibilidades: o se hacen alianzas con las estructuras que ya existen o se las destruyen y se construyen unas nuevas. Me parece que habrá combinaciones de estas dos posibilidades dependiendo de las condiciones locales, pero la tendencia general parece ser tratar de debilitar las que existen y construir las propias. Eso está agudizando los conflictos con todas las organizaciones sociales, con los sindicatos, con la UNE, con la CONAIE. La verdad es que el apoyo electoral difuso de un electorado despolitizado tiene sus límites tanto para el diseño del proyecto político como para su defensa. Cuando vengan los problemas políticos no habrá quien salga a defenderlo contra unos poderes económicos establecidos que sí tienen estructura. Me parece que al margen del nombre y la forma, lo que tiene de contenido real la consigna de los famosos "comités de defensa de revolución" es la necesidad política de crear estructuras propias. No sé si los cambios en la

Secretaría de Pueblos y movimientos sociales y en el Ministerio de Agricultura, responda a esto. Pero es claro que con la política agraria anterior no tenía ninguna oportunidad de diálogo con organizaciones campesinas ni de crear su propia base campesina.

Me parece que puede haber un intento de crear su propia base y su propia estructura. Habrá que ver qué tan sistemática y qué tan consistentemente se lo hace. Es muy difícil construir la propia organización desde el Estado pero no imposible. Juan Domingo Perón lo hizo, Lázaro Cárdenas lo hizo. No es imposible, pero depende de muchos otros factores además de la forma de manejar las políticas sectoriales y las políticas de protección social focalizada.

H. Ibarra. Yo observo que sobre todo estamos ante la presencia de una fuerza política dominante basada en un liderazgo que tiene características muy mediáticas. De acuerdo a lo que ha dicho Manuel, hay tensiones muy fuertes en términos de la factibilidad de un proyecto de largo plazo, su legitimidad sustentada en el gasto público y la posibilidad de consolidar una base popular. Como sostiene Patricio, hay una falta de articulación hacia sectores empresariales, que podrían también cambiar el carácter del gobierno. Pablo ha planteado que existiría un proyecto político más establecido y sustentado sobre todo en la vigencia de un núcleo duro de definición que estaría dado por SENPLADES y las políticas sociales. Lo que está en discusión es la viabilidad dadas las condiciones de un contexto político económico internacional difícil, aun-

que el Ecuador ha entrado en la geopolítica del ALBA que justamente ha sido una elección que implica ponerse de espaldas al desarrollo de los mercados internacionales.

P. Ospina. Quiero hacer una acotación al tema de proyecto de Estado de Correa. Me parece que si queremos ver algún “modelo” práctico que exprese la aspiración presente en el proyecto político del gobierno sobre el Estado es el chileno. Se trata de un tipo de Estado “liberal” en el sentido de un tipo de Estado en el que pueda caber un gobierno radical como el de Allende o moderado como el de Frei o incluso neoliberal. Sobre todo, un Estado relativamente fuerte, centralizado, basado en el culto a la autoridad presidencial y que es capaz de regular a la sociedad (dentro de ciertos límites, por supuesto). Las leyes que se hacen tienen que cumplirse. Para lograr esto no solamente se necesita de una burocracia que funcione, de un sistema de información, sino que implica luchar contra toda la historia de la institucionalidad estatal en el Ecuador. Pero el modelo político dominante en la revolución ciudadana, me parece que es bastante parecido al Estado chileno.

M. Chiriboga. Es importante diferenciar lo que es el discurso del gobierno y especialmente la planificación en donde indudablemente encontramos elementos de desarrollismo extremadamente interesantes en términos de visión de largo plazo, de transición económica, de nuevos objetivos, la nueva regionalización del país, el apuntar a industrias basadas en la biodiversidad, el tema de una nueva alianza entre el

conocimiento y el desarrollo productivo, y por tanto el importante papel de las universidades, etc. Hay obviamente un discurso que refleja un proyecto político renovado para el país, y que requiere consolidación. Pero no deja de preocuparme la viabilidad instrumental en cómo se construye ese discurso. Existe una especie de imagen objetivo de a dónde queremos llegar, pero es en buena parte un discurso sin sociedad y sin economía. Es difícil encontrar cuáles son los actores sobre los que se sustenta este proyecto en el mediano y largo plazo y cuáles son las condiciones económicas que lo viabiliza.

Otra tensión importante es que todo gira en torno a Rafael Correa. Se produce una personificación de este discurso nacionalista como dice Pablo, desarrollista, estatista en la persona misma de Correa, con una estructura institucional con mucha dificultad de establecer condiciones de viabilidad social y económica. En buena parte lo que se hace y se deshace en el gobierno depende de la voluntad del presidente. Y lo que uno ve es un discurso que tiene que ver más con la coyuntura, con los temas políticos del momento. El nacionalismo finalmente es un tema relacionado no tanto en la recuperación del poder estatal sobre la sociedad y la economía sino más bien una suerte del nacionalismo negativo en relación a Colombia, un desarrollismo que en el corto plazo, sí, afirma la idea de petroquímica, de industria de genéricos, de otras cosas interesantes. Pero en el corto plazo finalmente termina siempre haciendo lo que yo llamaría capitalismo mercantilista de corto plazo con pequeños empre-

sarios. No se ve esos grandes proyectos económicos en donde yo podría encontrar mucho interés para el desarrollo futuro del país. Con qué actores económicos va a hacerse, con qué alianzas productivas, con qué recursos, con qué incentivos, con qué proyectos de inserción en el mercado internacional. Como desligar el proyecto estatal de la figura del presidente Correa, creo que es su fortaleza y su debilidad en términos de viabilidad. La viabilidad política es presa al mismo tiempo de los humores y momentos del presidente que muchas veces modifica o se adecúa a los contextos políticos, pero en donde uno comienza a ver pérdida de brújula en relación a ese objetivo de mediano y largo plazo.

Las experiencias nekeynesianas exitosas de desarrollo sobre la base de un proyecto de una nueva configuración entre Estado y mercado, como la del sureste Asiático o la de Brasil, siempre implicó alianzas con sectores empresariales concretos, no se hicieron en abstracto. La industria aeronáutica en Brasil o los grandes astilleros de Corea, siempre tuvieron interlocutores económicos empresariales, eso es lo que yo no acabo de encontrar. Por eso digo, sin sociedad, sin actores económicos, sin economía real.

El tema de la viabilidad política tiene su limitación en el hecho de que el presidente es capaz de movilizar una enorme voluntad política, pero la estructura política que tiene o la que desea construir no necesariamente le acompaña. Los resultados electorales señalados por Pablo, diferenciados en cuanto a resultados para la Asamblea Nacional, gobiernos seccionales y jun-

tas parroquiales demuestran esta enorme dificultad de que transmita esa fortaleza política personal a la estructura política, porque la identificación de la población no es con el proyecto político, ni con el proyecto económico, no es con el proyecto nacionalista sino que es una identificación con la figura personalizada de Rafael Correa. Observo en todas sus acciones políticas una incapacidad de diferenciar en el discurso del presidente Correa lo que es su propia ambición política de lo que es la construcción de un proyecto político a largo plazo. No hay lo que yo denominaría una pedagogía de construcción del proyecto político de largo plazo, de tipo desarrollista, de nueva configuración estatal, porque reproduce finalmente las viejas prácticas políticas porque depende de buscar esta identificación de la masa con el líder.

La viabilidad está o puede estar también cortocircuitada o limitada por el tipo de alianzas políticas en el corto plazo que hace el gobierno del presidente Correa en el contexto internacional, yo creo que tienen dos manifestaciones importantes. Una que es la adscripción del Ecuador al ALBA que finalmente es la alianza con quienes tienen un proyecto parecido en términos de discurso ideológico, pero también de práctica política y de práctica económica, es decir no solamente se parecen en términos del discurso antipasado, de ruptura con el viejo régimen, de un discurso anti poderes hegemónicos globales, sino que se parecen también en este énfasis dado a la base primaria exportadora de sus economías fundamentalmente petroleras y mineras. Una situación donde el intercambio, las posibili-

dades de crecimiento económico compartido es limitado. Y por otro lado el intento de jugar un rol geopolítico internacional más grande es la búsqueda de relación con Irán, pero que finalmente me parece más caricaturesca que otra cosa. Con China y Rusia es la apuesta mayor del gobierno pero, me da la impresión que ese tipo de alianzas que él busca sobre todo China por ejemplo abriendo la explotación petrolera a las empresas estatales de China, mas bien refuerza el nuevo rol que tiene China en relación a la economía mundial donde busca países que le abastezcan de materias primas básicas que sustenten su propio desarrollo industrial. Pero ese tipo de adscripción política, económica e internacional también termina capturando a nuestra economía o ratificando un modelo primario exportador. Ese tipo de alianzas impide a mi juicio o limita la posibilidad de buscar alianzas con economías que han hecho políticas heterodoxas inteligentes como el caso de Brasil. La adscripción al ALBA más algunos problemas bilaterales nos han alejado de Brasil, nos han alejado del Cono Sur como área de integración económica y política bajo el liderazgo indudable de Brasil. Los amigos actuales como que limitan esa posibilidad de buscar alianzas que fortalezcan mas bien algunos de los elementos que el discurso político y de desarrollo tiene tal cual nos ofrece SENPLADES, pero que no le encuentro ni viabilidad política, ni económica, ni geopolítica en términos internacionales.

P. Moncayo. Yo insistiría en esta contradicción que observamos entre un énfasis ideológico y esta característica

que ha sido anotada de lo tecnocrático. En este sentido me parece que hay un choque entre el discurso que maneja la SENPLADES, que es un discurso efectivamente más tecnocrático, o más sustentado en la academia, antes que en la política y este matiz ideológico que está presente en el discurso oficial. En determinadas decisiones políticas puede haber así un cortocircuito entre estos dos componentes de la política oficial y no me parece que eso esté debidamente aclarado. Ricardo Patiño, como Ministro de la Política, ha debido intervenir con frecuencia para ir resolviendo, por ejemplo, problemas con respecto a la Ley de Educación Superior, un tema que generó la reacción de los rectores de las universidades tanto públicas como privadas, pero en el discurso de SENPLADES no había esa flexibilidad para el diálogo y la negociación.

Cuando nosotros hablamos de que hay un proyecto político bien estructurado y que uno de los objetivos es fortalecer al Estado me parece que eso entra en conflicto con ese proceso de desinstitucionalización que ha sido incluso remarcado por personas como Alberto Acosta. Cuando se aprobó la Constitución en Montecristi, Alberto Acosta señaló que el gobierno y el presidente Correa estaban justamente transgrediendo el texto constitucional. La voluntad presidencial es muy discrecional y ello se opone a la consolidación de las instituciones. Por otro lado, ello también tiene que ver con el problema de la incoherencia en las políticas y en las decisiones. No hay necesariamente coherencia en la política práctica, en la ejecución de la labor gubernamental.

Hay un desfase entre (lo que muy bien ha dicho Manuel), el proyecto en tanto imagen objetivo, en tanto deber ser, en términos normativos y el ser, la realidad, la realidad de corto plazo, la realidad económica, la realidad política, etc. Parecería que no hay una conducción orgánica de equipo, de estado mayor, que le dé una cierta direccionalidad más o menos clara y coherente a la acción de gobierno.

En cuanto a lo que se refería Pablo sobre la cuestión de los poderes fácticos también atañe a la viabilidad. El presidente Correa siente que está débil en términos de no tener una estructura política, mientras que las fuerzas sociales y económicas sí tienen estructuras. No solamente el sector privado, sino sectores sociales como el sindicalismo, la CONAIE o partidos políticos como el MPD, tienen estructuras. Pablo refería bien al hecho de que eso el presidente Correa lo ve como una debilidad. Pero la pregunta sería ¿en qué tiempo él puede armar esta situación en el supuesto de que efectivamente se llegara a la organización de esos comités de defensa de la revolución?

Se vuelve también difícil el hecho de que hay ciertos indicadores sociales que comienzan a afectar directamente a los sectores más pobres de la sociedad. El desempleo y el subempleo no han podido ser bien manejados por el gobierno en estos dos últimos años; y está el problema de la recesión económica, la disminución del consumo, la inflación ha logrado detenerse no por un adecuado manejo de la política económica sino por una restricción del consumo. Esto comienza a afectar

directamente a los sectores que se supone, son la base social natural del gobierno del presidente Correa. Este proyecto fundamentalmente es un discurso y no se ve que haya actores económicos y sociales y una fuerza política estructurada que esté detrás y que esté jugándose por la realización de ese proyecto.

P. Ospina. Se ha afirmado aquí la dificultad de construir en la práctica este proyecto político sobre una base social real, sea de empresarios o de otras fuerzas sociales. Me parece que ese debate debe situarse en el marco de una caracterización del contenido social de este gobierno. Mi opinión es que la hegemonía social que en este momento existe en la revolución ciudadana, es la de la clase media intelectual. A lo largo de toda la historia de América Latina, se ha tratado de una hegemonía social muy inestable. Los sectores medios intelectuales no son ni de lejos poderes fácticos reales, ni siquiera organizados. Su poder político deriva fundamentalmente (pero no únicamente) del Estado, de su capacidad de definir políticas estatales. Lo que pasa es que estamos en una coyuntura especial en la cual la figura política de esa hegemonía es la persona del presidente, es el poder que él ha logrado acumular en base al apoyo electoral que moviliza. Traducido al lenguaje social es la hegemonía de la clase media intelectual en este gobierno. Esa me parece que es la frágil pero real oportunidad política del plan de SENPLADES. En otro contexto sería un ejercicio puramente académico. Coincido con ustedes en que esa hegemonía social no es suficiente para ningún proyecto político de transformación profun-

da de la política, la economía y la sociedad. No coincido en la idea de que el gobierno debería centrar su búsqueda de alianzas en los empresarios. No creo que sea posible excluirllos ni tampoco hacer una política destinada a debilitarlos, pero no apostaría por una alianza privilegiada con ellos sino con los movimientos sociales de base popular.

En una frase muy bonita de sus Cuadernos Gramsci dice: *“También sucede que muchos intelectuales creen que ellos son el Estado, creencia que, dada la masa imponente de la categoría, a veces tiene consecuencias notables, y lleva a complicaciones desagradables para el grupo económico fundamental que realmente es el Estado”*. Parece que estamos en una situación similar: un momento en el cual hay esa figura de hegemonía de la clase media intelectual que tiene dificultades de conexión con los otros sectores sociales subalternos. De hecho, no parece querer construir esa conexión: se pelea con los maestros, se pelea con los sindicatos, con los indígenas, se pelea con todos los sectores populares organizados. Pero se pelea también con los empresarios, pero no porque no tenga conexiones con ellos. Han desarrollado vínculos con PRONACA y SUPERMAXI, que están lejos de ser sectores económicos poco importantes. El gobierno está intentando armar un plan de viabilidad pero reteniendo la hegemonía en ese sector de clase media y asentado fundamentalmente en el poder del Estado. Eso se afirma claramente en las ideas un poco bonapartistas que tiene sobre el funcionamiento del Estado: un Estado autónomo de la sociedad, sin depender de

intereses particulares y centrado en los intereses de la “nación” entera. Esto engarza con la idea que ha expresado varias veces el presidente Correa sobre el ciudadano, esta figura liberal totalmente ficticia del ciudadano ideal igual a los otros, sujeto de derechos y deberes formalmente iguales, que sustenta los Estados liberales.

Creo que respecto a la presencia o no de un “proyecto político” claro en la revolución ciudadana se puede hacer una analogía con Juan Domingo Perón. Si uno lee las descripciones de los que estuvieron a su lado, se da cuenta de que él era un tipo constantemente variable en términos de la política diaria; daba giros increíbles desde un lado del espectro político hacia el otro. En el día a día daba la impresión de una total incoherencia porque les decía unas cosas a los fascistas, otra cosa a los guerrilleros de izquierda, otra cosa a los empresarios, otra a los sindicalistas. Parecía incoherente. Pero al final uno encuentra en el peronismo un proyecto de Estado (el tránsito de un sistema oligárquico liberal hacia un sistema corporativista con mezclas liberales). Planteo la hipótesis de que lo que tenemos en el Ecuador es un intento por pasar de un Estado clientelar transformista que proviene de la herencia velasquista hacia un Estado liberal. Correa quiere construir un Estado liberal que funcione bajo los preceptos, las intenciones y las ideas normativas típicas de la clase media intelectual.

H. Ibarra. La definición de Estado liberal que hace Pablo tal vez no corresponde muy adecuadamente a lo que se define en la teoría política como Estado

liberal. Un Estado liberal tiene como rasgos principales el pluralismo político, baja intervención en la economía y además opera con elementos de legitimidad que tiene que ver con la existencia de pesos y contrapesos dentro de las funciones del Estado. Tal vez estamos presenciando la formación de un Estado desarrollista y nacionalista sustentado en una alta fragmentación de la base social del Estado y una destrucción y atomización de los sectores organizados. El anuncio de los comités de defensa de la revolución ciudadana que hizo Correa el 10 de agosto apuntaría a establecer un tipo de vinculación directa del líder con las masas reactualizando la idea que acompañó el origen del proyecto político de Correa que eran los comités familiares de Alianza País. Un tejido molecular que serviría para darle oxígeno a esa necesidad de mantener una población movilizada que además ya está conectada al Estado a través de múltiples mecanismos que son los subsidios y los servicios públicos.

M. Chiriboga. En Argentina se generó una cultura política clientelar a largo plazo con un partido y con ciertas figuras que estuvieron adscritas en un buen tiempo a Perón, pero no se logró finalmente viabilizar un desarrollo industrial sostenible sino bastante endeble, sin alianzas sociales estables de largo plazo.

Si se ve a Chávez, lleva 10 años en el gobierno, tiempo suficiente para haber superado esta fase de afirmación de la base política social. Tengo entendido que en Venezuela la cobertura en políticas sociales es enorme y que son extremadamente eficientes. Pero un

lazo entre eso y la transformación en el desarrollo económico hacia una economía no petrolera no ha ocurrido.

La dificultad de darle un contenido social y político al proyecto que efectivamente es la hegemonía de las clases medias intelectuales serranas radica en que su principal base de sustentación es esa amplia informalidad. Una población que no está vinculada a un sector económico, a una relación de remuneración, que no tiene características básicas de clase obrera. No sé si el gobierno está construyendo condiciones de una perpetuidad perversa pero no tanto avanzando en función del proyecto político económico, de un planteamiento extremadamente atractivo que no se puede dejar de reconocer. Pero que dadas las contingencias de las políticas de corto plazo termina atrapado en apoyar a esa base social sin generar las condiciones de transformación económica que permitan cambiar la estructura social de nuestro país a una más de asalariados, de empresarios, una economía mas moderna, mas parecida a la de Chile, Uruguay o de Brasil. La necesidad de servir a ese sector, la alianza entre el discurso de la clase intelectual y esta masa genera una especie de parálisis política que impide avanzar, darle viabilidad real a la propuesta de este discurso, para la cual no tiene actores. Si uno piensa los modelos de desarrollo viables de largo plazo en América Latina o en el mundo, siempre han sido modelos que sustituyeron exportaciones, que avanzaron con industrias de mayor valor agregado, con alianzas entre el Estado y grupos empresariales muchas veces extremadamente fuertes

como fueron los casos de Brasil y Corea. El caso de Finlandia, es interesantísimo. La industria Nokia era una gran empresa que explotaba bosques y que en base a la alianza con el Estado le fue condicionando a convertirse en una empresa eléctrica y después a una electrónica. Pero eso implicaba el desarrollo de la transformación de una base primaria exportadora a otra industrial y de alta tecnología con un cambio en la estructura social consiguiente. Es ese tipo de viabilidad económica, social, empresarial, de hegemonía algo más proactiva, donde no veo síntomas de efectividad más allá del discurso puntual que presenta SENPLADES. Quedé enormemente frustrado con que ese tipo de discurso no emplee al presidente en su comunicación con la ciudadanía, que ayude a identificar a la masa con un nuevo proyecto de desarrollo que logre una alianza social estable que pueda superar este modelo primario exportador.

P. Moncayo. En los dos primeros años Rafael Correa alcanzó cierto grado de legitimidad en razón del cumplimiento de ciertas ofertas. Una de las ofertas fuertes que hizo al asumir la presidencia de la República fue la de acabar con el Congreso, convocar la Asamblea Nacional Constituyente y adoptar una nueva Constitución. Eran objetivos ubicados en el espacio político; lo económico en estos dos primeros años no ha sido el eje fundamental de la preocupación de Correa. Conseguidos los objetivos políticos el presidente Correa ya no tiene ninguna excusa para no avanzar en este otro terreno de la economía y de la construcción de un nuevo modelo económico. No se visua-

liza claramente qué es lo que el presidente Correa le ofrece en firme al país y al pueblo ecuatoriano para estos próximos cuatro años, a diferencia de lo que sí aconteció en los dos primeros. Aquello de hablar de los comités de defensa de la revolución no es una cosa que tenga la misma importancia que la Asamblea Constituyente o de la elaboración de una nueva Constitución. No se escuchó en el acto de posesión del presidente Correa que hubiera objetivos de este tipo que puedan ser incluso tangibles, o empíricamente verificables por la población.

Otra cuestión que se puede comentar acerca de que en el gobierno hay una clase media intelectual que es la que tiene la hegemonía. Me parece muy interesante esta idea pero yo me preguntaría, en caso de esto ser así, ¿cómo es que la clase media intelectual también es objeto de un ataque por el presidente Correa? Por ejemplo, se enfrenta con las universidades y las universidades constituyen un espacio en el que se expresa la clase media intelectual. Si es que fuera cierto aquello de que la clase media intelectual es la que le da un soporte social, tampoco se entendería esa actitud muy dura no solo contra las universidades sino incluso contra los periodistas. Una cosa son los poderes fácticos, es decir los dueños de los medios de comunicación, pero otra cosa son quienes trabajan y escriben en los medios, los periodistas, que son de clase media. Si es que tampoco la clase media intelectual es el soporte del gobierno, ¿cuál es el soporte social? Porque las Fuerzas Armadas también son clase media y las relaciones del

gobierno con los militares no son necesariamente muy satisfactorias. El hecho de que el coronel Gutiérrez tenga vínculos con ciertos sectores de las Fuerzas Armadas, da como para entender que dentro de las Fuerzas Armadas también hay diferencias; también hubo problemas del gobierno a propósito del debate de la Constitución con la Iglesia Católica.

No se ve con claridad, cuál sea, verdaderamente, el soporte social, aparte de toda esa masa inorgánica que puede expresarse en términos electorales, pero por distintas razones. No es porque estén de acuerdo con un determinado proyecto político o con el modelo económico de la SENPLADES; no es por eso que los sectores marginados pueden eventualmente votar a favor de Correa, si no por una identificación con Correa a través de todos estos mecanismos mediáticos. Se plantea, quizás, la configuración de una suerte de Estado populista en el que se da una identidad del líder con la masa.

El presidente Correa en modo alguno está procurando establecer la democracia representativa, porque la democracia representativa es la característica de la democracia liberal. Una democracia en la que existen las tres funciones del Estado y en la que cada una de ellas tiene autonomía. Estamos más bien en presencia de lo que O'Donnell llama una "democracia delegativa", en la que el presidente de la República recibe una suerte de cheque en blanco y él controla o pretende controlar a las funciones legislativa, judicial y a todas las otras funciones que han surgido, porque ahora hay cinco funciones del Estado, pero todas controladas directamente

por el gobierno. Entonces hay una confusión entre Estado y gobierno; y el gobierno es una cosa transitoria, el Estado es algo mucho más estable y permanente y no hay por parte del presidente Correa, al parecer, un interés por fortalecer eso que es permanente y que va a rebasar su tránsito por el gobierno.

P. Ospina. Me ratifico en que el proyecto de Estado de la revolución ciudadana es el de un Estado "liberal" donde se aceptan los contrapesos de los que ustedes han hablado. Hay varias cosas que no son "liberales" en el sentido usual, pero eso tiene que ver con el contexto de desgaste y deslegitimación del sistema representativo liberal. Por ejemplo, el modo de elección de los miembros de la Corte Nacional de Justicia o la selección de los miembros del Consejo de Participación Ciudadana y de otros organismos de control, en un régimen liberal debería designarlos el Congreso o el propio Presidente que tienen la legitimidad del voto ciudadano para hacerlo. Pero hasta los liberales más rigurosos del Ecuador están en contra de que el Congreso sea el que los designe por su historia de deslegitimación. Me parece que el formato global de lo que quiere la corriente principal de la revolución ciudadana es la de un Estado "liberal" en el sentido de que los sistemas de representación se dirimen exclusivamente por la votación, y en la competencia electoral de los partidos políticos. Creo que en eso es liberal. Quiere además que los mecanismos formales de la toma de decisiones en instancias de representación política primen sobre las decisiones tomadas por mecanismos de negociación informales.

El gobierno no es “liberal” en un sentido económico, tampoco en su estilo intolerante, pero lo es en cuanto a los modos de representación y a su comprensión de las fuentes de la autoridad pública. Además, está enfrascado en una fase de transición, un “momento bonapartista”, fundacional, que resulta necesario para ese proyecto. Todo lo que se ha llamado “Estado populista”, para mí es un tipo de gobierno, no de Estado, que Correa considera absolutamente necesario para instaurar ese proyecto de Estado liberal que debe desalojar del sistema político formal a los poderes fácticos y corporativos. No creo que se nos esté llevando al socialismo del siglo XXI, pero el intento de construir un Estado liberal fuerte en el Ecuador es algo muy revolucionario. Y construir un modelo económico desarrollista y nacionalista es algo que complica a varios actores sociales como a los campesinos y a los ecologistas, pero también a los empresarios ecuatorianos acostumbrados a mandar sin la mediación de un Estado relativamente independiente de ellos. Eso es lo que configura cierta soledad del gobierno.

Respecto a las contradicciones que tiene el gobierno con muchos sectores de la clase media que señaló Patricio, yo añadiría un ejemplo más: con las ONG a las que quiere controlar también. Eso se explica, no solo por la heterogeneidad de los sectores medios sino sobre todo porque es un gobierno de clase media “estatista” que quiere controlar desde el Estado a las ONG tanto como a las universidades. Otro sector de clase media enormemente importante con el cual ha abierto un frente es el

de los maestros. De nuevo, quiere eliminar el poder político que los maestros tienen sobre la educación y devolverlo al Estado, es decir, a las instituciones formales dotadas de la autoridad “legítima” para hacerlo. El grupo de SENPLADES es una elite intelectual, un sector pequeño de clase media ilustrada, occidentalizada, que además reafirma su poder político y su representatividad política en el Estado. Lo importante socialmente es que ese sector está materializando parte de un proyecto político en el que las clases medias tienen hegemonía y no establecen puentes con otros sectores sociales subordinados sin los cuales ese proyecto tiene menos posibilidades de ir mucho más lejos. El gobierno no está formado solo por esos sectores, por supuesto. Todo es mucho más complejo e implica muchas alianzas variadas a nivel regional, local y social. Pero la hegemonía de ese sector y esa visión tecnocrática se asientan por el momento en la autoridad personal del Presidente de la República. Estas son, por supuesto, especulaciones puesto que las clases medias han sido poco estudiadas y hasta que no las estudiemos de verdad podemos seguir inventándonos interpretaciones.

M. Chiriboga. Además de los rasgos de clase media mencionados, algo que me llama la atención es que se trata de una base generacional nueva y con un atractivo muy importante. No solamente el que quienes conforman esta elite política son jóvenes, sino que su principal llamado es a los jóvenes y no tanto a los de la generación de los 60 o 70 que más bien llegaron a puestos corporativos.

P. Moncayo. Esos jóvenes que han tenido simpatía con el presidente Correa están en otro *patín*, no en el mundo de los 60 y los 70. Hay un conflicto porque los jóvenes que se sintieron atraídos por el discurso y la figura de Correa son jóvenes que creen en el individualismo, en las nuevas tecnologías, que se adhieren a las nuevas opciones sexuales, al feminismo, a la ecología, a la sociedad civil y no al estatismo.

P. Ospina Creo que eso es parte de los conflictos al interior del gobierno entre diversas tendencias. Me parece que el Presidente en esto es más estatista que muchos de sus colaboradores, que podrían aceptar negociaciones mayores con el CONESUP, los municipios o los movimientos sociales. Es una directiva del presidente. Su actitud contra el feminismo, contra los ecologistas o contra los indígenas es una cosa muy fuerte en él, muy personal. Su obsesión con la autoridad estatal y presidencial es mucho mayor. Es una cosa más setentista que propia de los nuevos movimientos sociales.

H. Ibarra. Lo que parece es como la ideología del 70 ha estado llenando los

discursos ideológicos del gobierno. Había un vacío ideológico y sin embargo estaba disponible un repertorio de símbolos antiguos al cual se pudo echar mano y poner en escena, pero sin crear tampoco una hegemonía moral e intelectual siguiendo la idea gramsciana. Porque en realidad la sociedad discurre ya por otros caminos. Ahí está una contradicción entre los valores radicales de los años 60 y 70 que no corresponden al desarrollo de nuevas corrientes sociales y culturales que están ya en la sociedad actual.

M. Chiriboga. Pero al mismo tiempo hay una conexión que todavía tiene elementos de fascinación con el altermundismo. Es como la vieja dirigencia de los 70 que se vio frustrada generacionalmente y que encuentra en el altermundismo una posibilidad de mantener su discurso. Sin embargo, algunas cosas que está planteando SENPLADES no son tanto de los 70. Efectivamente el tema del individualismo, los derechos individuales, todo esto es parte consustancial de los jóvenes, el cómo Correa va a lograr mantener esta alianza generacional es un tema a discutir y analizar.